

EL Aprendiz de Mago

LEER
POR
PLACER

Éucrates era un joven griego que estudiaba en Egipto. Un día, mientras navegaba por el río Nilo se dio cuenta de que, entre los pasajeros del barco, había un hombre muy misterioso. Se trataba de un egipcio con la cabeza rapada como los sacerdotes, que llevaba finos trajes de lino y hablaba griego perfectamente. El misterioso hombre se llamaba Pancratés y era muy sabio, pues poseía muchos conocimientos en todas las áreas del saber.

Aprovechaba las escalas del barco para bañarse en el río y nadar entre los cocodrilos sin ningún temor. El joven griego enseguida comprendió que se trataba de un mago y procuró entablar amistad con él. Pancratés no tardó en concederle su confianza. Cuando el barco llegó a su destino, el mago le dijo a Éucrates:

- Deja aquí a tus criados y ven conmigo. No te preocupes, no vas a necesitar de ellos.

Se fueron a una posada y, una vez allí, Pancratés tomó una escoba y pronunció una fórmula mágica en voz baja. Luego dijo:

- Ve a buscar agua.

De repente la escoba cobró vida y lo hizo. Lo más sorprendente fue que, gracias a la fórmula mágica, todos creyeron que era un ser humano. Cuando la escoba trajo el agua, el mago le dijo:

- Ordena la habitación y sírvenos.

La escoba cumplió las órdenes al pie de la letra. A continuación, el mago volvió a pronunciar unas palabras mágicas en voz baja y la escoba se convirtió de nuevo en un objeto inanimado.

Éucrates quedó maravillado ante semejante situación. Un día escuchó la fórmula del mago, que se encontraba en la habitación de al lado y, más tarde, mientras la escoba ejecutaba sus órdenes, se fue a dar un paseo junto con Pancratés.

A la mañana siguiente, el joven griego dejó que su amigo se fuera solo, se

apresuró a buscar la escoba, pronunció la fórmula y le ordenó:

- ¡Ve a buscar agua!

Inmediatamente, la escoba lo hizo.

-Muy bien – dijo Éucrates- Ahora, ¡conviértete otra vez en escoba!

Pero la escoba salió de nuevo y trajo más agua, una y otra vez. Pronto, no hubo recipientes para contener toda el agua que la escoba traía y ésta empezó a derramarse por el suelo.

Éucrates sabía la fórmula que daba vida a la escoba, pero no la que servía para detenerla. Fuera de sí, tomó un hacha y la partió en dos mitades. Cada una de las dos mitades tomó un cántaro y prosiguió con ese ir y venir. El pobre muchacho habría muerto ahogado si el mago no hubiese vuelto a tiempo para deshacer el hechizo.

Algunos días más tarde, Pancratés desapareció. Su joven amigo nunca más volvió a verlo y no pudo proseguir sus estudios de magia.

